

LA CAPOEIRA Y SUS ASPECTOS MÍTICO-RELIGIOSOS

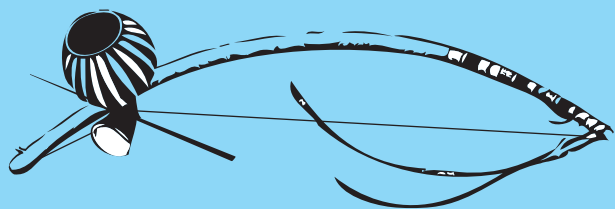
PEDRO RODOLPHO JUNGERS ABIB

LA CAPOEIRA, UNA DE LAS MÁS IMPORTANTES Y SIGNIFICATIVAS MANIFESTACIONES DE LA CULTURA AFROBRASILEÑA, SE CARACTERIZA POR SU ASPECTO PLURAL Y MULTIFACÉTICO QUE TANTO PUEDE SER ENTENDIDA COMO LUCHA O DANZA, COMO PUEDE SER CONSIDERADA JUEGO O DIVERSIÓN. ALGUNOS LA CONSIDERAN ARTE Y, OTROS, DEPORTE. ¿CÓMO PODRÍAMOS, ENTONCES, DEFINIRLA?



Entre los varios aspectos expresados por la capoeira, el componente mítico-religioso fue siempre uno de los que más suscitó curiosidad, debates, opiniones y muchas historias contadas y recontadas a través de la tradición oral presente en la cultura popular, una de las formas más importantes de transmisión de los saberes y conocimientos.

LA CAPOEIRA Y SUS ASPECTOS MÍTICO-RELIGIOSOS



Como decía *Mestre Pastinha* (Vicente Ferreira Pastinha, que vivió en Bahía y falleció en 1980), "la capoeira es todo que la boca come y todo lo que el cuerpo da!". Esta frase dicha por uno de los mayores guardianes de esta manifestación muestra el carácter múltiple y dinámico de la capoeira, que se transmuta y se adapta, que se rebela y se acomoda, que crea y reproduce, que ya sirvió para defenderse e incluso matar, y que actualmente sirve para educar, pero que siempre fue un grito de libertad y de reafirmación de una cultura y de un pueblo oprimido, reflejo de la triste historia de cuatro siglos de esclavitud en Brasil.

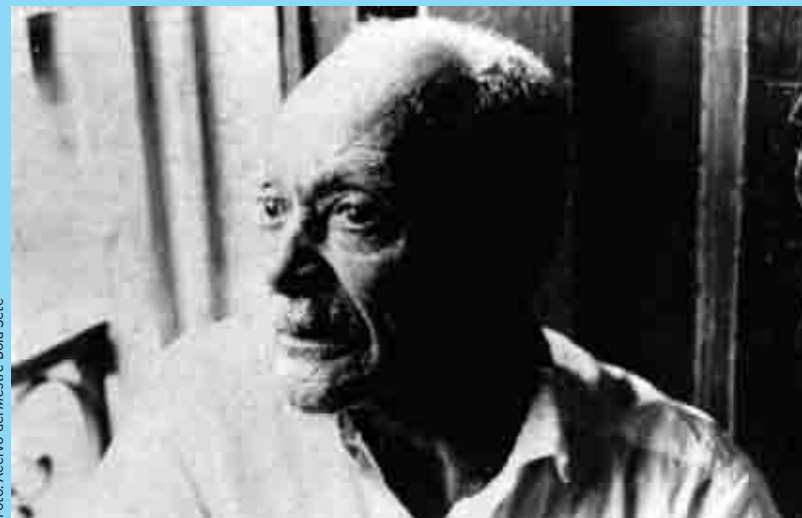


Foto: Acervo del Mestre Bola Sete

■ *Mestre Pastinha*

Entre los varios aspectos expresados por la capoeira, el componente mítico-religioso fue siempre uno de los que más suscitó curiosidad, debates, opiniones y muchas historias contadas y recontadas a través de la tradición oral presente en la cultura popular, una de las formas más importantes de transmisión de los saberes y conocimientos.

En el imaginario de la práctica de la capoeira y de los capoeiristas, no existe figura más expresiva y representativa que Besouro Mangangá, Manuel Henrique Pereira. Todavía hoy muchos dudan de su existencia. Hubo quien afirmase categóricamente, como el fallecido *Mestre Cobrinha Verde* (Rafael Francia), haber convivido y aprendido capoeira con Besouro. Sólo recientemente fue encontrada una prueba de su existencia: su certificado de defunción, localizado en la Santa Casa de Misericordia de Santo Amaro de la Purificación.

En la memoria de los más antiguos habitantes del Recôncavo Bahiano, la figura de Besouro vive y protagoniza innumerables historias y "cuentos", revelando su astucia en el enfrentamiento con la policía, su valentía al luchar y al derrotar a varios oponentes al mismo tiempo, y, principalmente, su fama de tener el "cuerpo cerrado" por obra de su iniciación en las artes de la magia africana que le permitía "transformarse en una cosa y volver a su forma original, objeto o bicho, e incluso salir volando en caso de necesidad".



Besouro Mangangá, el Besouro Preto, o también Besouro Cordão de Ouro, como lo llamaban sus compañeros de aventuras, es el eslabón con la capoeira del siglo XIX, afirma el investigador Antonio Liberac Pires¹, tradición de los esclavos y de las luchas por la libertad, tiempo de conflicto entre cuadrillas, disputas a navaja, capangas electorales. Pasado legendario de vida callejera, de hazañas memorables en las luchas contra la policía. Besouro es cantado, todavía hoy, en las ruedas de capoeira, en prosa y verso. Su valentía y perspicacia fueron y continúan siendo una referencia para los capoeiras desde hace mucho tiempo. Por la fama que logró, incluso por las cualidades adquiridas de tener el "cuerpo cerrado", Besouro se volvió una leyenda también en vida.

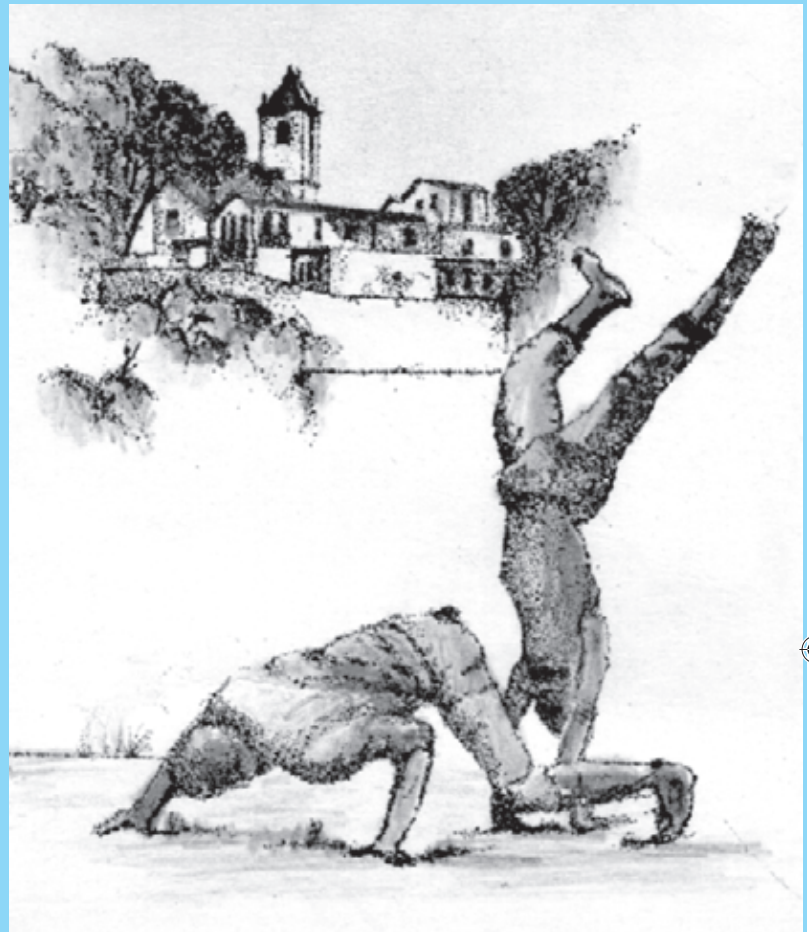
*Zum, zum, zum, Besouro Mangangá
Golpeando a los soldados de la policía militar
Zum, zum, zum, Besouro Mangangá
Quien no puede con mandinga
no anda con patuá.....²*

El Mestre João Pequeno de Pastinha (João Pereira dos Santos), discípulo más importante de Mestre Pastinha, todavía en actividad y cerca de cumplir noventa años, afirma que Besouro era primo de su padre, y que, desde niño, oía hablar de sus proezas y, por eso, quería aprender capoeira para ser valiente como Besouro. Según su padre contaba, Besouro se escondía de una persona en cualquier lugar, pasaba por ella y la persona no lo veía. João asegura que su padre también era "preparado" en materia de oración y tenía ciertas cualidades, incluso, como Besouro, la de desaparecer: "Él estaba andando así, en un camino y cuando veía a una persona que él no quería que lo viera, la persona no lo veía".

En el campo de la literatura, el personaje Besouro, que narra sus historias en el bello libro "Feijoadada no Paraíso", de Marco Carvalho³, cuenta como aprendió capoeira con Tio Alípio, "...que ya era viejo cuando lo conocí, pero parecía haber sido así desde siempre. Caminaba suavemente, pisando con cuidado en el piso como si fuera un gato". Tio Alípio era un ex-esclavo que, cuando era joven, despertó pasiones en la señora del ingenio azucarero, causando la ira del patrón, que mandó matarlo, lo que solamente no ocurrió, "porque el muchacho ya estaba iniciado, preparado en la creencia de los linajes de fe del pueblo yorubá". Continúa el personaje Besouro, revivido por Carvalho:

Tio Alípio me enseñó de todo un mucho. Con la calma del partero de los años que la eternidad engendra. Él era un negro, de aquellos que miraron profundamente en los ojos de la maldad y vieron la única forma de salir vivo de allí. La capoeira es el arte del dueño del cuerpo y de otros tantos. Porque si no el que come primero, el astuto, es el que no es ni nunca fue, el de pie redondo, el remolino, el no hablado, el trís-

tón, no. Capoeira es de Dios. Mundo y gentes muchas tienen 'mandinga', cuerpo tiene poesía, pájaro tiene pico. Capoeira tiene 'axé'. Mi padre y mi mestre me enseñó. Y esto no es poca cosa. Pero miel no conoce flor ni reconoce abeja. El que me enseñó capoeira conocía.



■ El juego de la capoeira - Acervo del Instituto Jair Moura

El aspecto mágico y misterioso, conocido en el universo de la práctica de la capoeira como *mandinga*, es un elemento fundamental para la comprensión más profunda sobre esta manifestación. El sustantivo "mandinga", según el investigador Waldeloir Rego⁴, se refiere posiblemente a la región Mandinga, en África occidental, bañada por los ríos Níger, Senegal y Gambia, ya que entre los africanos traídos a Brasil existía la creencia de que en esta región vivían muchos hechiceros. Así, en lo que atañe a la participación del capoeirista con la magia, constituyeron mitos todavía fuertes en la memoria colectiva de la capoeira.

(1) *Bimba, Pastinha y Besouro Mangangá*. Antonio Liberac Pires. Tocantins: NEAB, 2002

(2) Cántico de dominio público

(3) *Feijoadada no paraíso: a saga de Besouro, o capoeira*. Marco Carvalho. Rio de Janeiro: Record, 2002

(4) *Capoeira angola: ensaio sócio-etnográfico*. Waldeloir Rego. Salvador: Itapuã, 1968



El Meste Cobrinha Verde era uno de los que más valorizaba las “artes de la mandinga”, atribuidas a las enseñanzas que recibió de Besouro y de otros conocedores de estos “oficios” en Santo Amaro de la Purificación, en el Recôncavo Bahiano.

El gran *Mestre* Valdemar da Liberdade, otro también que ya no está más por aquí, dijo una vez al investigador Luiz Renato Vieira⁵ que los *mestres* del pasado “...tenían mucha *mandinga*, se convertían en hoja, en bicho. Aquello era propio para barullo. Besouro era un gran capoeirista, pero todo debajo de oración”.

Mestre João Pequeno da una de las versiones de la muerte de Besouro, según la cual su *mandinga* fue quebrada:

La mandinga existe en la capoeira, también un patuá que se usaba en el cuello. Dentro del patuá, había oraciones, oraciones que preparaban al cuerpo, oraciones que el cuchillo no toca. Pero personas con el cuerpo sucio que tienen relaciones sexuales no están preparados y están con el cuerpo abierto. Fue así que aprovecharon para matar a Besouro. Él durmió en la casa de una mujer y al día siguiente cuando estaba volviendo, pasó por debajo de una cerca de alambre, y el alambre hirió sus espaldas, entonces él vio que en aquel día él estaba débil (...) Fue en ese día que mataron a Besouro, con un cuchillo preparado de tucum, que es una palmera del monte.

LA CAPOEIRA Y SUS ASPECTOS MÍTICO-RELIGIOSOS



João Pequeno también cuenta que quien le dio el primer entrenamiento de capoeira fue un negro llamado Juvencio, que trabajaba como herrero, eso cuando todavía vivía en Mata de São João, interior de Bahía. Él cuenta que Juvencio era amigo de Besouro, con quien convivió mucho tiempo, y, por eso podía contar muchas historias.

El *Mestre* Cobrinha Verde era uno de los que más valorizaba las “artes de la *mandinga*”, atribuidas a las enseñanzas que recibió de Besouro y de otros conocedores de estos “oficios” en Santo Amaro de la Purificación, en el Recôncavo Bahiano. Él cuenta que esas enseñanzas lo ayudaron a librarse de multitud de situaciones de peligro enfrentadas durante sus aventuras por los varios lugares por donde pasó, incluso referentes a su participación en bandos armados que recorrían el interior del Nordeste brasileño:

El escapulario que yo usaba tenía oración de Santa Inés, de Santo André, de Siete Capillas, tenía Siete hojas. Después que yo usaba, lo ponía encima de la mesa en un plato virgen. Él se quedaba saltando, porque era vivo. Pero hubo algún problema, porque él huyó y desapareció de mí. Fue algún error que yo cometí y él se fue y me dejó. Cuando entré al bando de Horacio de Montes con diecisiete años, yo ya tenía ese escapulario. Fue él que me libró de muchas cosas. Quien me

(5) *O jogo da capoeira: cultura popular no Brasil*. Luiz Renato Vieira, Rio de Janeiro: Sprint, 1998. (2) Associação Brasileira de Apoio e Desenvolvimento da Arte – Capoeira.

dio ese escapulario fue un africano que hasta la fecha, cuando yo hablo de él, mis ojos se quedan llenos de agua. Él se llamaba tio Pascoal⁶.

Cobrinha Verde se decía católico, pero no dejaba de recurrir también a las tradiciones religiosas africanas para el “cierre de su cuerpo” con la intención de protegerse de los enemigos “de ese mundo y del otro”. Una de las oraciones que usaba era la siguiente:

*Valedme São Silvestre
Y los ángeles 27 por la camisa que viste
Así como blandaste
Los corazones de los tres leones
Encima del cerro clavado de pie y mano
Ablandadlos debajo de mi pie olvidados
Más mansos que la cera blanca
Si ojos traen, no me verán
Si boca traen no me hablarán
Si me pagan, no me alcanzarán
Si cuchillo me traen,
Es de agarrarse como Nuestra Señora agarró al arco celeste
Cachiporra para mí debe ser quebrada,
Así como N. Señora quebró las ramitas para hervir la leche
De su Bendito Hijo
Arma de fuego hacia mí apuntada,
Es de correr agua por el caño, sangre por el gatillo,
Así como N. Señora
Lloró lágrimas por su Bendito Hijo.
Amén⁷*

Las palabras de los capoeiras más antiguos definen a la *mandinga* como un componente fundamental de la capoeira. En el contexto de la capoeira, el término *mandinga* designa tanto a la malicia del capoeirista durante el juego, haciendo “cintas”, fingiendo golpes y engañando al adversario, como una cierta dimensión sagrada, un vínculo del jugador de la capoeira con el misterio de las religiones afrobrasileñas.

La *mandinga* es uno de los elementos que diferencian las características de la capoeira angola y de la regional, según la visión de algunos *mestres*. La capoeira regional, según ellos, se ha distanciado cada vez más de los elementos mítico-religiosos presentes en la tradición africana, salvo algunas excepciones. Eso acaba determinando una estética de juego y un sistema simbólico propios, que dan más importancia a la objetividad que a la subjetividad, a la técnica que a la malicia, al enfrentamiento directo que a la disimulación, características que, a diferencia de las primeras, se acercan más a la *mandinga* de la capoeira angola. Eso no quiere decir que no existan algunos de estos elementos entre los practicantes de la capoeira regional, sin embargo se presentan en menor escala.

Mestre Electricista (Edílson Manuel de Jesús) dice que “la *mandinga* no se enseña...a la *mandinga* usted la aprende”, refiriéndose al trayecto individual que cada capoeirista tiene que recorrer para llevar adelante las “artes de la *mandinga*”, proceso casi religioso de iniciación, sin embargo siempre teniendo como referencia a los “antepasados que nos transmitieron esto”, concluyó *Electricista*.



■ João Pequeno y João Grande listos para iniciar un juego (1968) — Foto: Jair Moura

Al pie del *berimbau*, los dos capoeiristas se agachan, prontos para iniciar el juego. Ese es un momento muy especial, porque en la rueda de capoeira angola, según la tradición del *Mestre Pastinha*, el juego comienza y termina con los mismos jugadores. Existe el tiempo para que cada jugador estudie a su aliado, intente descifrar su juego, prepare con cuidado su “golpe”, que es dado en el momento adecuado. Un capoeirista considerado *mandingueiro* es aquel que va “cebando” al otro, o sea, va aguardando, sin prisa, un descuido para, entonces, aplicar su golpe certero.

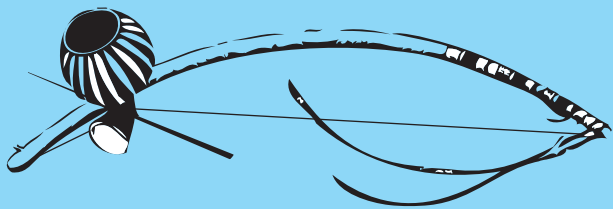
Por eso, el pie del *berimbau*, local de ingreso y salida del juego en la capoeira angola, es un lugar sagrado donde se juntan el inicio y el final, el pasado y el presente, el cielo y la tierra, el bien y el mal, la vida y la muerte. La muerte es siempre una posibilidad latente. Todo capoeirista siente su presencia al agacharse al pie del *berimbau*. El corazón late más fuerte, la respiración se altera y los ojos se fijan en los de su aliado de juego, que puede convertirse en su verdugo. Por eso, al pie del *berimbau*, algunos capoeiristas se persignan. La *mandinga* allí se expresa: por la señal de la cruz, o por los “trazados” que el capoeirista hace con las manos tocando el piso, hábito que se pierde en el tiempo entre los antiguos “angoleiros”. Sea también por la protec-

(6) *Capoeiras e Mandingas*. Cobrinha Verde/Marcelino dos Santos. Salvador: A Rasteira, 1991
(7) *Capoeiras e Mandingas*. Cobrinha Verde/Marcelino dos Santos. Salvador: La Zancadilla, 1991



El berimbau resuena con sonidos ancestrales y pide la protección de los antepasados. El berimbau era usado en África para conversar con los muertos. Solamente entonces los dos se estrechan las manos, y el juego puede comenzar.

LA CAPOEIRA Y SUS ASPECTOS MÍTICO-RELIGIOSOS



La "llamada de angola" siendo ejecutada
Foto: Acervo del Instituto Jair Moura

(8) N. del E: *Orixá* – divinidad de los cultos afrobrasileños.

ción que pide a los *orixás*⁸ o a los santos, a través de gestos propios, con las manos y con el cuerpo, o incluso mientras se canta una *ladainha*. El *berimbau* resuena con sonidos ancestrales y pide la protección de los antepasados. El *berimbau* era usado en África para conversar con los muertos. Solamente entonces los dos se estrechan las manos, y el juego puede comenzar.

Otra situación muy característica de la capoeira angola que presenta elementos de la *mandinga* es la "llamada de angola". La llamada es un momento de quiebra e interrupción en el curso del juego. Es un paréntesis en la sucesión de movimientos de ataque y de defensa, incluyendo también a la *ginga*, cuando un jugador promueve la ruptura de esta dinámica, "llamando" al otro y asumiendo una posición estática y de observación. El aliado, entonces, se acerca lenta y cuidadosamente, porque puede ser sorprendido por un ataque inesperado, incluso conseguir un contacto corporal con el jugador que el "llamó". Comienza, entonces, un "baile" entre los dos, que se desplazan algunos pasos para adelante y hacia atrás, sin que sus cuerpos se "despeguen" uno del otro. La tensión entre ambos es visible, porque, a cualquier instante, uno de ellos puede intentar alguna "maldad" contra el otro. La llamada es interrumpida en el momento en que quien "llamó" toma la iniciativa de recomenzar el juego, invitando a su aliado a través de gestos característicos. Y el juego recomienza.

En esta simulación, representada por la llamada de angola, la *mandinga* se presenta en la forma en que cada jugador





enfrenta esa situación, demostrando su malicia, su sagacidad y su habilidad de expresarse disimuladamente, dificultando para el aliado la interpretación de sus verdaderas intenciones, cuando un cierto clima de preocupación se cierne sobre los dos capoeiristas. La llamada es un momento que siempre mantiene un cierto misterio durante una rueda de capoeira angola. En una llamada todo puede suceder. Los dos capoeiristas tienen que estar atentos y preparados para posibles sorpresas, que no raramente suceden en esas situaciones.

Es esencial estar prevenido, estar alerta en cualquier ocasión, en la vigilancia de las vastas atalayas, ya que toda atención es poca. Así mandan los preceptos de la mandinga, porque el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo. (...) El secreto de la artimaña está dentro de sí mismo, en lo íntimo de su misterio, verdadero y único. Ya que el martirio existe dentro de las siete llagas de Cristo, entonces camarada conserve la fe en lo que usted tiene y desconfíe hasta de su sombra... con simpatía, disciplina e iluminación en el alma⁹

Analizar la *mandinga* en la capoeira significa más que identificar algunos aspectos del ritual presentes en la rueda, de la malicia, del gestual o del discurso de los capoeiristas. Significa buscar un entendimiento más profundo sobre determinados comportamientos que ciertos "angoleiros" presentan, que pueden ser considerados como aprendizajes que se inician en la rueda de capoeira, y, como dice el *Mestre Moraes* (Pedro Moraes), se expanden, posteriormente, a la vida cotidiana de esos sujetos, expresándose en sus formas de relacionarse con el mundo.

Ciertos procedimientos, creencias, supersticiones y hábitos observados, principalmente entre los practicantes de la capoeira angola, habitantes de Salvador y alrededores, que se extienden hasta el Recôncavo Bahiano, son características muy peculiares de un cierto tipo de sujeto social que se diferencia justamente por haber adquirido, a partir de la vivencia en la capoeira angola, un comportamiento basado en otra lógica, que escapa de una racionalidad predominante en las sociedades modernas y que se expresa en la forma en que se relaciona con la realidad en que vive. Normalmente son personas que desarrollan una atención, una sagacidad, una presencia de espíritu, un sexto sentido incluso, características un tanto diferenciadas de un comportamiento considerado estándar en las sociedades urbanas contemporáneas.

Esta "otra lógica" está relacionada con características mítico-religiosas oriundas de la cultura afro-brasileña, que, a través de la capoeira, se expresan de diversas formas, desde tiempos inmemoriales.

El famoso *Mestre Noronha* (Daniel Coutinho), que vivió en las primeras décadas del siglo XX en medio de la picardía de la capoeira bahiana, dejó un legado valioso: sus manuscritos, que retratan muchos aspectos de la práctica de la ca-

poeira de esa época, son una referencia importantísima para historiadores que buscan reconstruir ese periodo de valentía y desórdenes. En uno de los trechos, transcrito fielmente de los originales, él afirma que:

Mis colegas y yo practicamos el mismo arte, de capoeira, porque actualmente está en todos los medios sociales y en el mundo entero porque es una defensa personal de gran valor que es su mandinga para vencer todas las situaciones que aparezcan estando la hora suficiente para que no deje para otra ocasión, porque existe otro encuentro, porque quien es golpeado nunca olvida y quien da un golpe no recuerda, esta es la malicia del capoeirista (p.18).¹⁰

La *mandinga* de *Besouro Mangangá* - que según *Mestre Bimba* (Manuel dos Reis Machado), creador de la capoeira regional, "era capaz de saltar de espaldas y caer de nuevo dentro de sus chinelas"¹¹ -, y también de *Mestre Noronha*, *Pastinha*, *Cobriña Verde* y de tantos otros capoeiras antiguos, considerados "mandingueros", que pueblan el imaginario popular de Salvador y del Recôncavo, parece ejercer sobre el capoeirista de hoy en día una influencia que va más allá de la que se refiere a las "cualidades" de revoltosos y valentones.

Ese componente de magia que reviste al universo de la capoeira, aunque proveniente de ese imaginario popular,



(9) *Maior é a capoeira, pequeno sou eu*. José Umberto. Revista da Bahia, nº 33 - Salvador: Fundação Cultural del Estado de Bahia, 1999

(10) *O ABC da capoeira angola: manuscritos do mestre Noronha*. Frederico Abreu. Brasília. DEFE, 1993 (fue mantenida la grafía utilizada en el manuscrito).

(11) *Mestre Bimba: corpo de mandinga*. Muniz Sodré Rio de Janeiro: Manati, 2002 (p.36)

La dimensión de lo sagrado tiene para el pueblo simple de nuestro país un sentido muy especial y profundo, que determina sus creencias, sus modos de vida, sus sueños, sus luchas, sus victorias y sus derrotas.

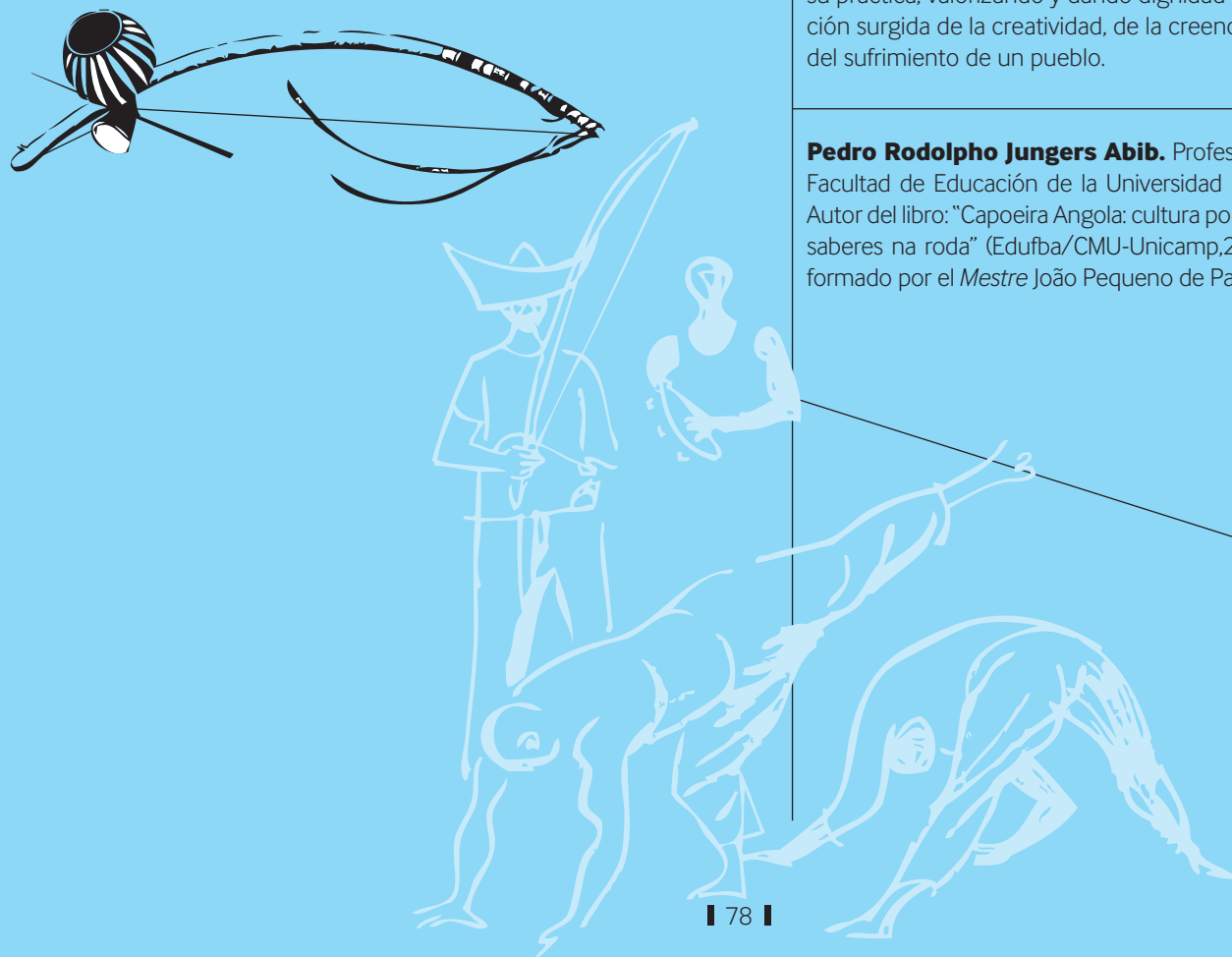
expresa el vasto campo de significación de esta manifestación afrobrasileña y de sus conexiones con lo "sagrado", así como muchas de las manifestaciones y tradiciones presentes en el universo de la cultura popular en Brasil. La dimensión de lo sagrado tiene para el pueblo simple de nuestro país un sentido muy especial y profundo, que determina sus creencias, sus modos de vida, sus sueños, sus luchas, sus victorias y sus derrotas.

El capoeirista de la actualidad, conciente o inconcientemente, es heredero de esta carga ancestral que la capoeira trae consigo y no puede quedar inmune a los sentidos y significación implicados en el proceso de identificación cultural por el cual pasa un iniciado de la capoeira, que acaba adquiriendo otras actitudes, acaba desarrollando otras formas de relacionarse con el mundo, con el peligro, con la adversidad, con lo desconocido, con lo inesperado.

La práctica de la capoeira, en los últimos años, se ha transformado en mera mercancía de consumo, sirviendo para atraer y deslumbrar a los turistas a través de saltos mortales y de un juego cada vez más "espetacularizado", alejándose de sus características más tradicionales, de la ritualidad, de la ancestralidad, de la *mandinga*.

Sin embargo, ese proceso no se produce sin resistencias y oposiciones. Al mismo tiempo, van sucediéndose importantes experiencias en el mundo que se caracterizan por la afirmación del legado histórico de la capoeira, la reverencia a sus antepasados y a las formas tradicionales de su práctica, valorizando y dando dignidad a esta manifestación surgida de la creatividad, de la creencia, de la alegría y del sufrimiento de un pueblo.

LA CAPOEIRA Y SUS ASPECTOS MÍTICO-RELIGIOSOS



Pedro Rodolpho Jungers Abib. Profesor Adjunto de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Bahía. Autor del libro: "Capoeira Angola: cultura popular e o jogo dos saberes na roda" (Edufba/CMU-Unicamp, 2005). Capoeirista formado por el *Mestre* João Pequeno de Pastinha.

